



BOSQUES NATIVOS DE ARGENTINA

¿ Seguimos lamentando lo perdido
o vemos que hacemos con lo que tenemos ?

ALEJANDRO BROWN > FUNDACIÓN PROYUNGAS
CONGRESO FORESTAL MUNDIAL 2009
BUENOS AIRES > ARGENTINA

BOSQUES NATIVOS DE ARGENTINA

Los **Bosques Nativos** son aquellos que se han establecido sin la intervención del hombre y, a diferencia de los cultivos y al igual que el suelo y el agua, son sistemas vitales, con una importante aunque limitada capacidad de autoconservación y autorregulación. Los mismos presentan una máxima complejidad conformada por una enorme diversidad de especies de plantas y animales que interactúan entre sí (polinización, predación, ciclo de nutrientes, dispersión).

El bosque nativo involucra beneficios tangibles e intangibles indispensables para la continuidad de la vida sobre el planeta, como microclimas, refugio de fauna y flora, protección de los suministros de agua potable y fertilidad de suelos, fuente de energía, lugar de vida de comunidades campesinas y aborígenes y lugar de producción de recursos forestales y de productos no madereros (miel, medicinas, fauna silvestre).

También son una fuente de información climática almacenada en sus troncos por siglos y un sumidero de carbono capaz de hacer frente al cambio climático, fijando una parte importante del carbono que la actividad industrial y automotriz libera a la atmósfera.

LA RELACIÓN DE LA SOCIEDAD ARGENTINA CON EL BOSQUE HA VARIADO SUSTANCIALMENTE DURANTE LOS ÚLTIMOS 100 AÑOS Y HOY AL PAÍS SE LE PRESENTA UN NUEVO ESCENARIO DONDE ESTA DECIDIENDO QUE HARÁ CON SUS BOSQUES EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS, ENMARCADO EN UNA NUEVA VISIÓN DE LOS BIENES Y SERVICIOS QUE LE BRINDAN LOS BOSQUES NATIVOS.

EL PASADO

Según apreciaciones que ruedan entre los técnicos de las áreas forestales, la Argentina tuvo para principios del siglo pasado unos **100 millones de hectáreas de Bosques Nativos**. Durante muchos años –y ocurre hoy en día– estas masas de vegetación leñosa fueron consideradas –para una idiosincrasia nacional basada en la agricultura y la ganadería– un freno al desarrollo, de tal manera que progreso era sinónimo de sacar del medio esta cobertura forestal (denominado localmente como “mejoras”) para ser reemplazada por una actividad rentable, sea agricultura o ganadería. Una parcela con bosque nativo pasó a valer mucho menos que desmontada!

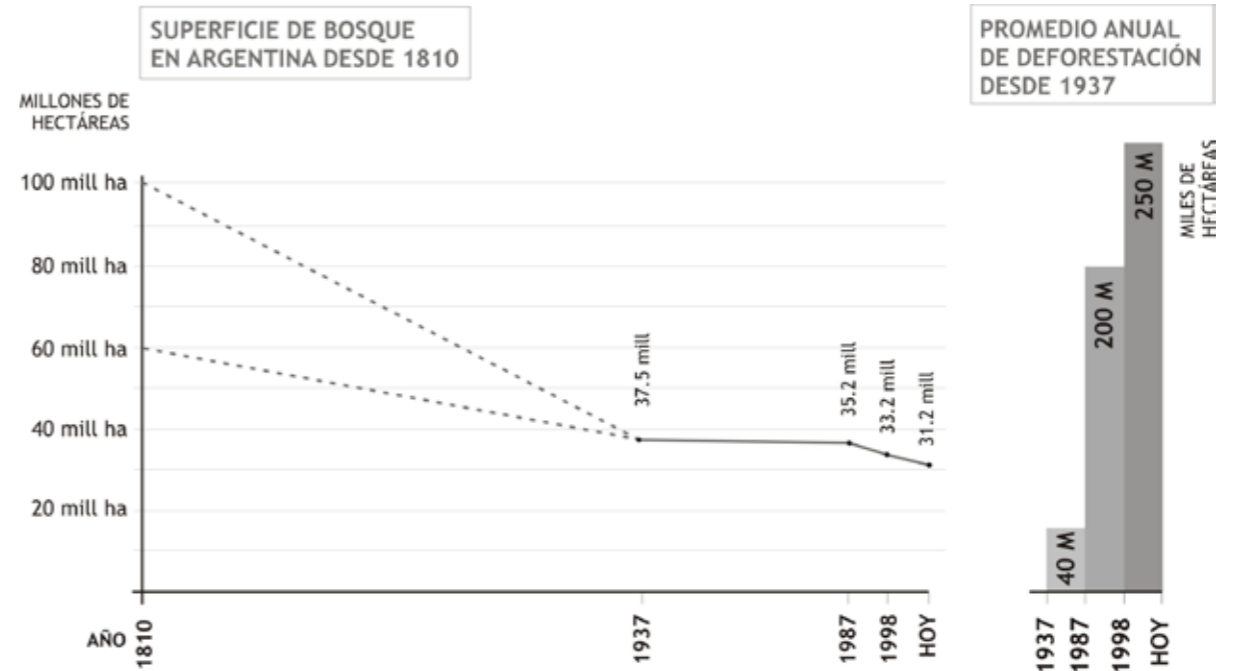
Mientras tanto el bosque nativo como “subproducto” de la habilitación de tierras y de la colonización centrífuga de la Argentina fue brindando importantes productos forestales destinados a la construcción de los pueblos y ciudades, del tendido del ferrocarril, de la industria taninera, etc. Como rezaba en un escrito de 1876 refiriéndose a Salta “*los bosques que encierra esta vasta provincia, son suficientes para proveer a medio mundo de las mejores maderas de construcción, para obras de todas clases y muebles exquisitos...*”

Este proceso de degradación generalizado se debió a la explotación intensiva sin planificación y la rápida expansión de la “ganadería extensiva de monte” que redujo los procesos de regeneración de las masas forestales sobre extensas superficies. Mucho más recientemente la irrupción de la soja en territorio argentino, al igual que en los restantes países del Cono Sur, representó una nueva oleada de reemplazo de bosques por áreas agrícolas, particularmente en la región del Gran Chaco Sudamericano (Paraguay, Bolivia y Argentina) donde se han convertido cerca de 1 millón de hectáreas anualmente. Sólo en Argentina este proceso involucró unas 250.000 ha anualmente, principalmente en el Chaco Seco. Sin embargo estos procesos de transformación han sido desparejos en las distintas regiones forestales de Argentina y mientras algunas vieron reducir significativamente sus superficies, otras en cambio las ampliaron, como

por ejemplo la región de los Bosques Andino-Patagónicos y algunos sectores de las Yungas en el noroeste argentino.

La primera estimación confiable sobre la superficie efectiva de bosque de la República Argentina corresponde al Censo Nacional Agropecuario del

año 1937 que indica una superficie de 37.535.306 ha de bosques nativos para ese año. A partir de entonces, las estimaciones realizadas muestran una **disminución (17%) de la superficie boscosa** hasta las actuales de aproximadamente 31 millones de hectáreas



La transformación de los Bosques Nativos de la Argentina: mitos y realidades.

Como se ha mencionado, la Argentina ha sufrido históricamente un proceso intenso de transformación de sus bosques nativos aunque con niveles probablemente muy por debajo de los estimados hasta el momento. La referencia de la superficie de 100 millones de hectáreas de bosque como la superficie “original” seguramente está sobrestimada dado que habría implicado una tasa anual de deforestación del orden de las 500.000 ha/año desde el momento de la independencia de España (1810) hasta 1937. Si asumimos que con la actual tecnología de topadoras y el estímulo económico de la soja la Argentina ha estado transformando anualmente entre alrededor de 200.000 (1998/2002) y 300.000 ha/año (2002/2006) pareciera bastante improbable, con la tecnología disponible en esos

momentos históricos, que se hubiera duplicado anualmente esta superficie durante un periodo tan largo de tiempo (120 años!). Sin embargo y más allá de la cifra original, es claro que la Argentina al igual que los restantes países del Cono Sur ha sufrido una merma muy importante y desigual de sus superficies forestales en las distintas provincias dando lugar a otro tipo de actividades productivas sobre extensos territorios. De tal manera que hoy podríamos considerar que el país tiene “provincias deudoras” (Bs As, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos) que han transformado gran parte de sus masas boscosas y “provincias acreedoras” (Salta, Formosa, Jujuy, La Pampa, provincias patagónicas) que mantienen aún gran parte de sus superficies originales de Bosques Nativos. Es decir que las provincias que hoy en día vemos como las que amenazan al bosque son en realidad las que tienen la posibilidad real de preservarlo al largo plazo.

EL PRESENTE

Hoy la Argentina presenta una superficie aproximada de **31 millones de hectáreas de bosques nativos** distribuidos mayormente entre unas 6 ecoregiones (Bosques Patagónicos, Chaco Seco, Chaco Húmedo, Selva Paranaense, Yungas, Espinal) de características ecológicas, productivas y sociales muy disímiles

La situación actual de estas distintas ecoregiones forestales es claramente contrastante entre sí, principalmente en cuanto a la valoración social de los bosques nativos existentes en las mismas.



BOSQUES PATAGÓNICOS

Son bosques de climas templados-fríos y por lo tanto de relativa baja biodiversidad aunque elevados niveles de especies exclusivas (endemismos) ubicados en las laderas montañosas a lo largo de la cordillera patagónica. Gran parte del proceso de colonización de esta región se basó en los recursos forestales y grandes superficies fueron habilitadas para campos de pastoreo. Sin embargo la vinculación fuerte de esta región con el turismo y por ende la valoración ambiental que surge a partir del recurso paisajístico ("Patagonia Natural") caracterizado por la dominancia de bosques, han generado un movimiento o percepción social que reduce las posibilidades del uso del bosque nativo. Ello ha implicado el desarrollo regional de plantaciones forestales a expensas de sistemas alejados no boscosos (como la estepa patagónica) e incluso el aumento histórico de la superficie forestal auspiciada por la recuperación de áreas deforestadas en el pasado, facilitado por la reducción de incendios y posiblemente el incremento regional de las precipitaciones.



YUNGAS O SELVA TUCUMANO-BOLIVIANA

Ocupan una estrecha franja en las laderas húmedas de las Sierras Subandinas del noroeste de Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán) entre los 400 y 2500 msnm. Presentan elevados niveles de biodiversidad con importantes variaciones altitudinales motivadas por fuertes variaciones climáticas con los cambios en altitud. Soportan precipitaciones muy intensas durante el verano y un período seco durante el invierno-primavera. Ofrecen abundantes y variados recursos madereros y son una protección importante de las laderas montañosas durante las intensas lluvias estivales. Las áreas planas han soportado una fuerte presión de transformación que prácticamente involucró la casi totalidad de estos bosques en terrenos con aptitud agrícola. Además estas selvas de montaña son una fuente importante de agua para riego de mas de 500.000 ha en el noroeste y fuente de agua potable para mas de 3 millones de habitantes del pedemonte de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. La incipiente actividad turística asociada a las Yungas han generado una nueva visión de la oferta turística asociada a los bosques del noroeste impensada hasta hace unos pocos años, ejemplificada bajo el eslogan "la cara verde del noroeste".

BOSQUE CHAQUEÑO

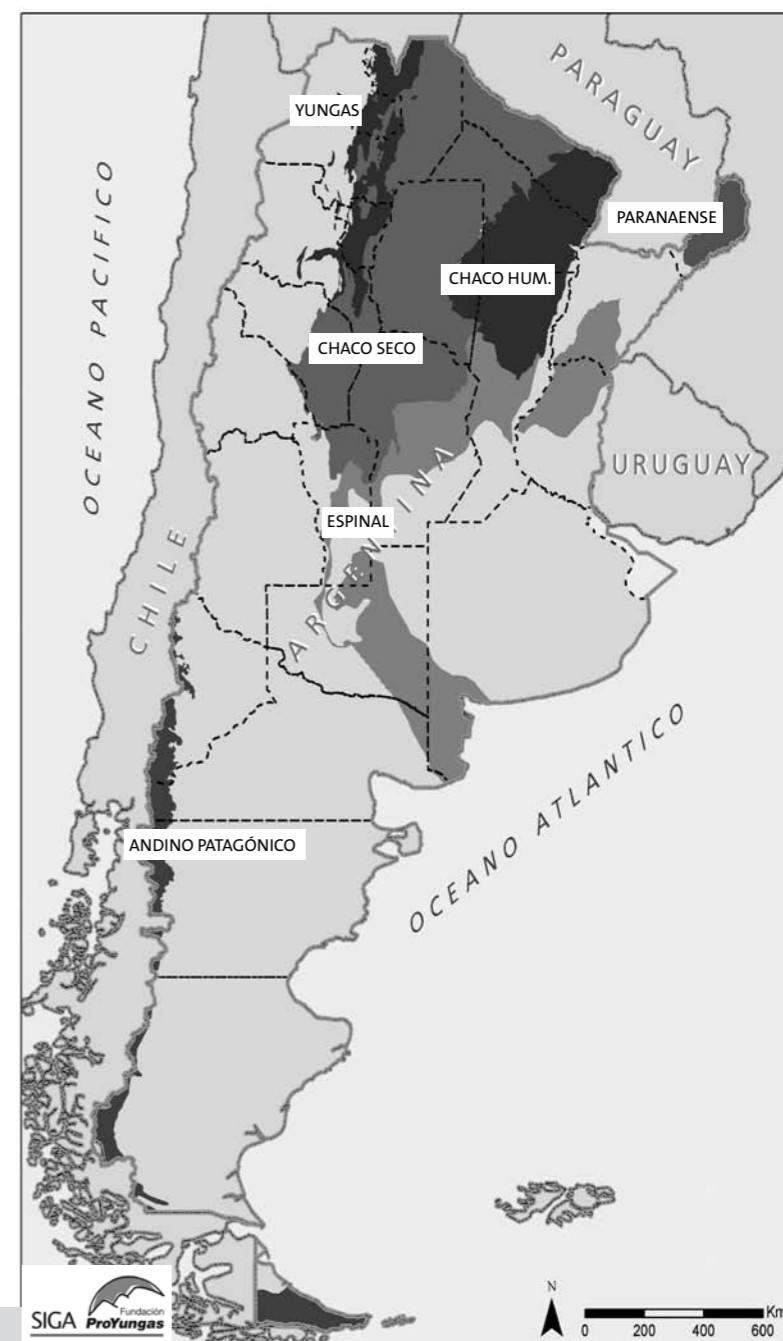
Representa dos ecoregiones distintas pero con muchas características en común distribuido mayoritariamente por las provincias de Chaco, Formosa, Salta, Sgo. del Estero, Santa Fé y Córdoba. El **Chaco Húmedo** al Este, con valores de precipitaciones más elevados, muy ligado a la dinámica fluvial de los ríos tributarios de la cuenca del Paraná-Paraguay. Conforman un paisaje donde los bosques húmedos en galería y los bosques secos en parches, están inmersos en una matriz dominada por pastizales temporalmente inundables, palmares, esteros y lagunas. El **Chaco Seco** en cambio representa una ecoregión dominada por bosques con muy pocos cuerpos de agua con excepción de los grandes ríos que lo atraviesan como el Pilcomayo, el Bermejo y el Juramento-Salado. El Chaco Húmedo ha sido sometido a una temprana explotación intensiva de los quebrachales para la extracción del tanino y su reemplazo para plantaciones de algodón, bananales y otros frutales. El Chaco Seco en cambio es el ecosistema forestal que mas está soportando en la actualidad el embate de la expansión de la soja que representa el 70% de la superficie forestal transformada anualmente, no solo en Argentina sino también en Paraguay y Bolivia. El bosque chaqueño ha sido el histórico proveedor de "maderas duras" para la construcción del ferrocarril y los mas de 10.000 km de vías férreas de la Argentina descansan sobre los durmientes provistos por esta ecoregión. El Chaco también ha sido escenario de una de las más cruentas guerras del siglo pasado que implicó a Bolivia y Paraguay por el control de sus recursos petroleros y los accesos regionales. Su naturaleza hostil a la colonización humana le valió el nombre en algunos sectores de "impenetrable", hoy transformado en el eslogan "Imperio del verde".



SELVA PARANAENSE O SELVA MISIONERA.

Es la única ecoregión forestal de la Argentina que pertenece a una sola provincia: Misiones. Es sin duda el bosque de mayor biodiversidad y también parte de uno de los bosques mas amenazados del mundo: la Foresta Atlántica, la cual ha perdido casi el 90% de su superficie original por conversión en tierras agrícolas y ganaderas, particularmente en Brasil y Paraguay. En Argentina aún persiste una importante superficie que sobrepasa el millón de hectáreas. Proveedor de importantes recursos forestales, de maderas de alto valor, ha sido presionado por su reemplazo en el pasado por plantaciones forestales de especies de rápido crecimiento y la expansión de cultivos como la yerba mate, el té y el tabaco, inmerso en un proceso difícil de colonización por su intensidad y falta de control. Los elevados valores de biodiversidad, las bellezas paisajísticas (como las Cataratas del Iguazú) han posicionado esta región tempranamente como destino turístico y con ello se han ganado un lugar importante en el imaginario colectivo de lo "selvático".

MAPA DE ECOREGIONES FORESTALES DE LA ARGENTINA



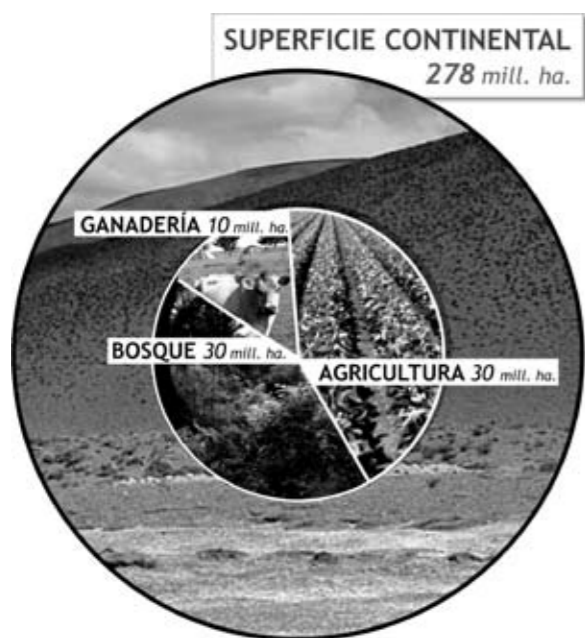
ESPINAL

Formalmente representa una versión empobrecida del bosque chaqueño y posiblemente es el tipo forestal que mas sufrió los embates de la transformación para agricultura y ganadería intensiva en el pasado asociado al desarrollo de grandes ciudades como Córdoba, Rosario e incluso Buenos Aires. Hoy está reducido a bosques de pequeñas superficies discontinuos en un paisaje extenso que va desde el sur de La Pampa y Bs. As. hasta Corrientes, pasando por San

Luis, Córdoba, Santa Fé y Entre Ríos. Muy probablemente gran parte de la leña con que se abastecieron las grandes ciudades argentinas durante la primer centuria de su existencia y gran parte de la leña que Argentina proveyó a Europa durante las Guerras Mundiales partieron de estos bosques hoy prácticamente inexistentes. Seguramente es la ecoregión en que mas se sobreestimó su superficie original, dado que los cálculos tradicionales indicarían una transformación mayor al 90% de su enorme superficie original potencial.

EL FUTURO

El nuevo escenario planteado por la irrupción geométrica de la soja en la Argentina, que implicó la incorporación promedio de unas 250.000 ha de bosque cada año para su cultivo o para albergar el ganado que era desplazado por la soja de la “Pampa Húmeda”, motivó, a partir de la presión de sectores de la Sociedad Civil con el acompañamiento de las esferas correspondientes del Gobierno Nacional, la sanción de la conocida “ley de bosques” o de **Presupuestos Mínimos para la Protección de los Bosques Nativos de la Argentina** en Noviembre del 2007. Esta ley obliga a las jurisdicciones provinciales a realizar Planes de Ordenamiento Territorial de sus respectivas superficies de bosques nativos con el objeto de determinar que áreas pueden ser transformadas (verdes), protegidas (rojo) o manejadas forestalmente (amarillo). Es decir que por primera vez la Argentina conceptualmente acepta que dispone de una importante superficie del país que será destinada a la obtención de recursos productivos, pero sin que el bosque pierda su condición de tal. Una superficie más que importante si lo comparamos con las restantes superficies dedicadas a actividades agropecuarias intensivas en la Argentina.



CONCLUSIONES

Más allá de lo que se perdió, que seguramente es mucho menos de lo pensado, las generaciones presentes y futuras de la Argentina tendrán una responsabilidad importante en generar herramientas suficientes para garantizar la plena injerencia de la actividad forestal en el concierto de las actividades productivas centrales de la Argentina dado que para ello estarán destinando nada más ni nada menos que unos **25 millones de hectáreas!** de nuestro territorio nacional (áreas potencialmente amarillas en la jerga de la ley de bosques nativos en las distintas provincias).

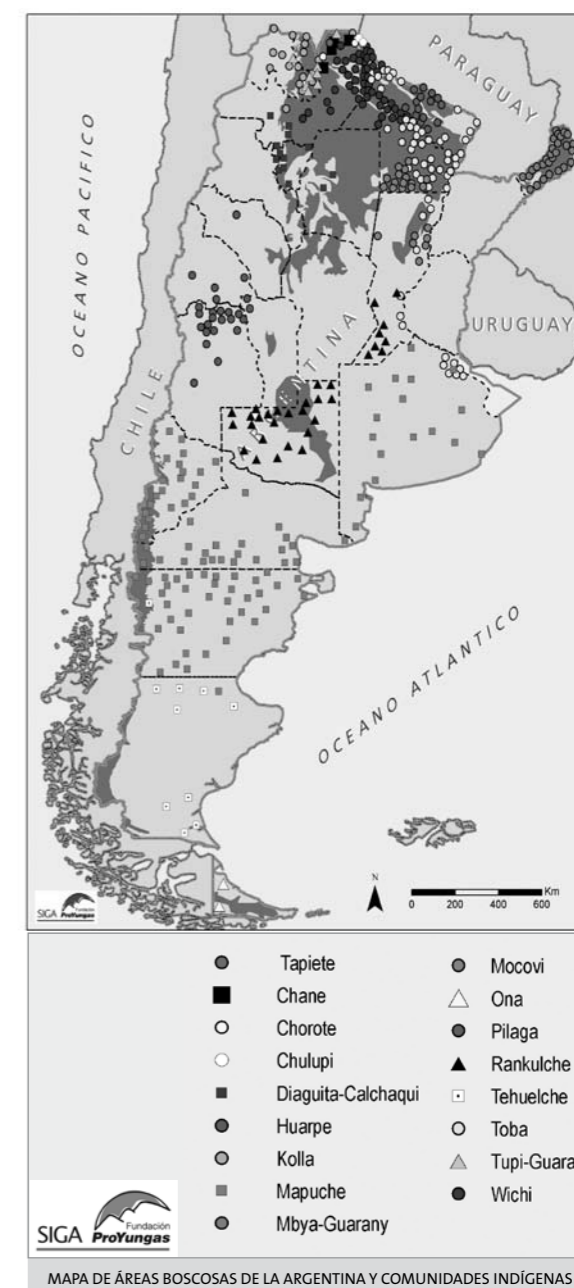
Para ello será fundamental que en los próximos años se desarrollen y pongan a prueba **técnicas silvícolas** adaptadas a las diferentes realidades forestales del país y que se formen **técnicos forestales** preparados para llevarlas a la práctica. También será fundamental el desarrollo de un **marco legal moderno** y adaptado a las diferentes ecoregiones y común entre las distintas provincias que comparten los mismos tipos de bosques. Solo así podremos asegurar que la superficie que hoy la Argentina dispone de bosques nativos se mantenga o se incremente frente a otros usos alternativos que continuarán pujando por su reemplazo.

En ese sentido los **procesos de certificación** (como el FSC y el PEFC) incipientes en Argentina para los Bosques Nativos, que responden a una nueva realidad de exigencias del mercado internacional podrán ser un camino adecuado para elevar y asegurar estándares de uso del bosque desde lo ambiental, social y económico. Hoy solo están certificados en Argentina un poco más de 100.000 ha de Bosques Nativos, todos en Yungas. Un desafío de los próximos años será aumentar considerablemente esta superficie incorporando otras ecoregiones a estos procesos de alcance internacional.

Es decir que el aprovechamiento forestal bajo un manejo sustentable es una herramienta importante que tenemos para **conservar la biodiversidad y otros servicios ambientales**, además de mantener

el **valor productivo** sobre grandes espacios del territorio, frente a los **procesos irreversibles de transformación o deforestación** para ser reemplazados por otro uso de la tierra. Toda la Sociedad paga las externalidades de este proceso de transformación (pérdida de biodiversidad, reducción de la disponibilidad de agua, pérdida de fertilidad de los suelos, emisiones de carbono, etc.).

Finalmente un comentario aparte merece la situación de los **pueblos originarios o aborígenes en relación a los bosques nativos argentinos**. Se estima una población aborígena de alrededor de 1 millón de personas, 50% de las cuales viven en relación directa con el bosque, es decir alrededor de 500.000 personas pertenecientes a unas 10 etnias. Con el reconocimiento constitucional de los derechos pre-existentes sobre la tierra de estas comunidades, previsto en la reforma de la Constitución Nacional del '94, hoy existe un reclamo generalizado de reconocimiento de la tenencia de la tierra sobre vastas superficies forestales de la Argentina, tarea no menor que deberá realizarse próximamente para tener claridad sobre el **destino de nuestros bosques nativos y sus poblaciones ancestrales**. Mientras este tema no se resuelva profundamente, la incertidumbre legal seguirá dominando el paisaje de buena parte de nuestros bosques nativos.



ALEJANDRO BROWN > FUNDACIÓN PROYUNGAS
CONGRESO FORESTAL MUNDIAL 2009
BUENOS AIRES > ARGENTINA